

Dotados de provisiones abundantes, situados en unas posiciones inespugnables y dueños de las comunicaciones con el interior del imperio, los rusos aguardaban con la mayor confianza cualquier ataque, porque no solamente hubieran vencido completamente al enemigo, pero tambien les hubiera proporcionado la victoria los medios de tomar la ofensiva y acorrallar á los aliados en las orillas del Quersoneso, pudiendo decirse por consiguiente lo que no es ninguna paradoja para los inteligentes, á saber, que la caída de Sebastopol era una verdadera ventaja para el ejército ruso, y un nuevo é inminente peligro para los aliados. El general Pélissier acabó por convencerse de la imposibilidad de atacar al enemigo por ningun punto, mayormente debiendo para ello alejarse del mar, y determinó contraerse á algunas operaciones de poca cuenta, tal vez para que el príncipe Gortschakoff, alucinado por aquellos movimientos, bajase de sus montañas y se enredase en sus propias redes; pero todos los inteligentes presintieron desde luego la inutilidad de semejante proyecto, bueno únicamente para contemporizar con la opinion pública que reclamaba triunfos imposibles y maniobras desatinadas.

Hecha esta sucinta reseña de la situacion en que se hallaba el ejército ruso despues de la retirada de Sebastopol ¿cómo calificarán nuestros lectores la sin igual petulancia y el increíble descoco con que ciertos publicistas suponian infalible la caída de la península táurica en poder de los aliados? ¿Cómo puede calificarse la suprema ignorancia con que tergiversaban todos los hechos haciendo descripciones enteramente falsas de las posiciones rusas, calculando sin ton ni son á trueque de pasar plaza de eruditos, y diciendo que al príncipe Gortschakoff no le quedaba absolutamente otro recurso que el de retirarse de Crimea, y aun retirarse precipitadamente, para que los aliados no tuvieran tiempo de cogerle la retaguardia? ¿Cómo puede concebirse el atrevimiento de estos ignorantes escritores que con una calma imperturbable se atrevian á resolver los mas difíciles problemas de la estrategia, arrasando los agudos peñascos de Batchi-Serai, convirtiendo las ciudadelas septentrionales de Sebastopol en fortines ambulantes, abriendo sin resistencia á los aliados el camino de Sinferopol y trasportando en un dia los establecimientos de Kamiesh y de Balaklava al puerto de Eupatoria ó á los empinados riscos del Tchadir-Dach, verdadero gigante de los Alpes táuricos? Muchos y muy enormes son los desatinos y mentiras que han vulgarizado en occidente los escritores de la prensa periódica en orden á la expedicion de Crimea; pero nunca se ha disparado con tanta estupidez ni con tan frenética audacia como despues de la caída de Sebastopol. Los oficiales mismos de los ejércitos aliados mostraron entonces una justa indignacion al ver el completo desbarajuste con que los periódicos comprometian su reputacion y su gloria suponiendo muy fácil una empresa sumamente mas difícil y aun imposible.

No tardaron los gobiernos occidentales en abandonar las halagüeñas y mentidas esperanzas en que los habia mecido la idea de la toma de Sebastopol; los generales en jefe se atrevieron á manifestarles las grandes dificultades en que se veian envueltos para salir á campaña, y el general Simpson especialmente pidió que se le comunicasen órdenes, porque ignoraba completamente por donde podia ser atacado el enemigo. Algunos periódicos ingleses se desencadenaron furiosamente contra la perplejidad del general Pélissier, porque clasificando la jornada de 8 de setiembre entre los brillantes asaltos que se refieren en los anales militares de todas las naciones, creian que los rusos estaban desmoralizados, y que los ejércitos aliados contaban con suficientes fuerzas para estenderse como un torrente por toda la superficie de la península táurica, pero los que habian empleado tres ejércitos, dos escuadras y doce meses de constantes esfuerzos en apoderarse de unos torreones ruinosos ¿cómo podian atacar á un enemigo valiente, numeroso, bien mandado y establecido en una doble muralla de rocas inaccesibles, con unos baluartes naturales de mil y qui-

nientos metros de elevacion, con un frente formidable que corria desde la parte septentrional de Sebastopol hasta el valle de Belbeck, con unas ciudadelas imponentes á la derecha, con una cordillera de riscos á la izquierda, con profundos barrancos que los envolvian á manera de fosos, y con toda la profundidad que permite el espacio situado entre las eminencias de la granja de Mackenzie hasta la árida meseta de Sinferopol? Y si á aquel increíble cúmulo de defensas se añaden las dificultades inherentes al próximo invierno, fácilmente comprenderán los lectores imparciales la causa positiva de la incertidumbre que marcaba las operaciones de los aliados y la sinrazon de los publicistas que con toda la osadía de la ignorancia se atrevian á condenar una inercia forzosa é insuperable.

Para conceder algun descanso á una parte de la guarnicion de Sebastopol y fortificar los puntos mas espuestos á los ataques del enemigo, los rusos enviaron á Nicolaieff la primera brigada de la division 14.^a de reserva, compuesta de los batallones 5.^o y 6.^o de reserva de los regimientos de Minsk y Volhinia, como tambien una parte de la artillería perteneciente al ejército del príncipe Gortschakoff. Este movimiento parcial y retrógrado alucinó por un momento á muchos publicistas occidentales, que le consideraban como el principio de una retirada completa; pero por otro lado los rusos iban recibiendo refuerzos procedentes del interior, y los generales aliados ignoraron por mucho tiempo cuales eran las fuerzas que tenia el enemigo, no precisamente en el centro de sus posiciones, sino aun en frente de Eupatoria y en el valle del Belbeck.

Para acallar los ánimos de la maledicencia pública, que empezaba á reconvenir á los generales por su inacción inesplicable, los gobiernos de Inglaterra y Francia determinaron encerrarse en un profundo silencio, manifestando que no convenia divulgar el secreto de las operaciones militares que iban á inaugurarse, y entretanto redoblaron sus esfuerzos para aumentar el número de sus soldados en Crimea; mas el gabinete de Londres se veia sumamente apurado para engrosar sus fuerzas, porque la formacion de las legiones extranjeras no habia surtido hasta entonces el éxito con que habia contado. Las tropas inglesas á la sazón existentes en Crimea consistian en cincuenta y dos batallones de infantería de seiscientos y cuarenta hombres cada uno por término medio, catorce regimientos de caballería de unas trescientas y cincuenta plazas, catorce baterías de artillería y nueve compañías de zapadores, y formaban un total de cuarenta y seis mil hombres, sin contar otros diez mil á que ascendian los obreros militares, los cuerpos de transporte y los muchos empleados anejos á las oficinas de un ejército numeroso. Estas fuerzas podian aumentarse con unos diez mil ginetes segun el modo con se calculaban los futuros resultados del reclutamiento que se estaba verificando en ciertos puntos de la Gran Bretaña, y con los contingentes de las legiones otomana, suiza y alemana, ó sean, veinte y cinco mil hombres; pero las repugnantes escenas que ocurrían diariamente entre los individuos alistados y la mala organizacion administrativa de los mismos ingleses infundian muy pocas esperanzas de ver realizado el objeto que se habian propuesto los directores de aquellas tropas mercenarias.

Dos eran los depósitos que se habian establecido para la formacion de los regimientos de cosacos otomanos, el uno en la Drobudscha y el otro en Schumla. Para facilitar el alistamiento, el general conde Zamioski, sobrino del pretendiente á la corona de Polonia, hizo cundir la voz de que la formacion del regimiento de cosacos tenia por objeto la defensa de los intereses de Polonia, y en este concepto se apresuraron á alistarse muchos polacos, no siendo pocos los que de Francia é Inglaterra se trasladaron á Turquía sobrellevando los mayores padecimientos con la resignacion que inspira el patriotismo, pero luego conocieron que aquellos rumores se habian esparcido exclusivamente para alucinar sus buenos deseos, y no tardó en introducirse la discordia entre

los mismos jefes. El mando superior se había conferido primeramente al renegado Czaikowski, que llevaba el nombre de Sadik-bajá, porque los turcos no querían que se enarbolará en sus propios dominios la bandera de una nacionalidad caída; pero Zamoiski se negaba á reconocer la autoridad de Sadik, y por medio de intrigas alcanzó un firman que le permitía formar un segundo regimiento. Tampoco surtió esta medida el éxito que algunos habían vaticinado, porque los turcos se empeñaban en sujetar á los mercenarios al código militar otomano, y aun hubo un individuo que se vió condenado á recibir novecientos azotes, amen de otros muchos polacos que fueron encarcelados por haber echado un brindis á la posteridad de Polonia. Esta anarquía concitó la indignación de varios oficiales, que en consecuencia dirigieron al príncipe Czartoryski la declaración siguiente:

«Al príncipe Adan Czartoryski.—Príncipe: La noticia reiterada de que los polacos se reunían en oriente bajo vuestra dirección para formar el núcleo de una fuerza armada polaca nos ha llamado á Oriente en calidad de polacos, porque no queremos ser los últimos en dedicarnos al servicio de la nación. Príncipe; en la actualidad nos vemos defraudados completamente en nuestras esperanzas, pues hemos visto en que consistía el núcleo de la futura fuerza polaca, y habiendo sido testigos oculares de la miseria moral y física que existe en los regimientos de cosacos del sultan, creemos cumplir con un deber sagrado al presentaros un cuadro, aunque triste, de la situación real. Príncipe: al presentaros este cuadro, á vos que disteis el primer impulso á la formación de los cosacos del sultan, que los habeis protegido y que continuais protegiéndolos, nos proponemos familiarizaros con la situación exacta de las cosas que acaso no conoceis bastante cuando nos infama sin piedad el occidente, autorizado por vuestro nombre.

»No es nuestro ánimo daros á conocer á muchos de nosotros que víctimas de la ilusión han abandonado lucrativos empleos en Europa para trocar por una verdadera miseria las alhagüenas promesas que se les hicieron, porque este punto es enteramente personal para cada uno de nosotros, y no creemos fácil atenuar un mal que no puede reparar en el acto la pérdida de la confianza, pero si queremos manifestaros la situación de nuestros hermanos, para que si no podeis realzar y restablecer sus ideas y sus sentimientos, procureis al menos proporcionarles el pan cotidiano poniéndolos á cubierto de la miseria.

»Príncipe: os dirigimos esta memoria para que podéis lamentar como hombre la suerte de los hermanos que han caído en el infortunio, y la publicaremos luego para que no vengan otros emigrados á engrosar las filas donde los espera la desgracia.

»Poco tenemos que deciros, príncipe, del primer regimiento, pues ninguna utilidad ha reportado á nuestra patria este regimiento, compuesto de vagabundos de todas las naciones, y aun de negros, al mando de Sadyck-bajá, que ha declarado francamente que no es polaco, sino turco. En la actualidad el primer regimiento polaco no interesa á Polonia sino la suerte que depara y que es la burla del honor nacional y de los derechos de nuestro país.

»¿No son acaso los polacos los que en presencia del mundo civilizado protestaron contra la barbarie de los rusos? Mucha torpeza ha sido necesaria para decir que los polacos escuden á los rusos en la aplicación del knut. Preguntad, ó príncipe, al coronel Kirkow cuantos cosacos de su regimiento han sucumbido á los latigazos, que de su nombre se han llamado kirkowki.

»Entre las consecuencias de estos latigazos hay una deserción inaudita. Pocos meses hace que el primer regimiento fué reforzado por los prisioneros de guerra y por los desertores del ejército ruso, particularmente los de las antiguas provincias polacas de Ucrania, de Volhinia y de Podolia, y estos son precisamente á quienes se aplica en especial el terrible castigo corporal de knut en

un grado de que no hay idea ni aun entre los rusos. ¿No es evidente por ventura que en presencia del enemigo se apresurarán esos hombres á restituirse á sus filas?

»¿No es probable que los rusos aprovecharán la nueva deserción de estos tráfugos para esparcir y propagar noticias sobre la manera con que se trata á sus mismos paisanos polacos, y que estas noticias serán creídas por la nación polaca?

»No debemos omitir que los que disponen el castigo son unos oficiales inespertos, que por la mayor parte no saben desempeñar los actos del servicio, contra unos soldados ejercitados en el uso de las armas.

»El segundo regimiento se compone de los elementos verdaderamente polacos, mas aunque hace un año que está organizado ¿puede llamarsele regimiento? ¿Qué es en la actualidad y cuál es el objeto de su existencia? El señor coronel Stubitski es tal vez un buen organizador de infantería, pero no puede serlo de caballería, por una razón muy sencilla, porque la caballería no ha sido nunca su arma. Los señores oficiales jefes de escuadron, pertenecientes tambien á otras armas y á escuelas diversas, se hallan achacosos por su edad, y por los hábitos contraídos en el reposo, ó hace mucho tiempo que han olvidado lo que sabían, si es que alguna vez han sabido algo, y así es que hay tantos reglamentos diferentes como escuadrones. Los señores organizadores no han creído oportuno tomar en cuenta la completa uniformidad del sistema que requiere el servicio de la tropa.

»Los organizadores han conocido por instinto la necesidad de apoyarse en la juventud, pero ¿de qué manera creen alcanzar su objeto? Proporcionando los ascensos que se han proporcionado sin que el regimiento se haya medido aun con el enemigo? En su seno hay oficiales que han obtenido varios ascensos antes de merecerlos por medio del trabajo y de la acción contra el enemigo.

»El cuerpo de oficiales está formado de tal suerte que varias veces se están abofeteando mutuamente, y es averiguado que la tropa mejor disciplinada concluye por dejenerar si se la deja en una completa inacción, especialmente cuando se trata de una tropa que se está organizando. El primer regimiento se ha ejercitado muy poco á pié, pues en vez de ejercitar á la tropa se ha procurado ocuparla en recitar oraciones, en la confesión y en la conversión de los cismáticos, y es evidente que el soldado no se alista para cura..... Se han citado algunos casos en que los desertores rusos de quienes se exijía la abjuración de su fé exclamaron: Podeis matarnos, pero no abandonaremos nuestra religión. ¿Es este por ventura el modo de engrosar las filas? El que se dedica á semejante género de trabajos ¿acaso no echa agua á la rueda del molino del czar? Y ¿cuál fué el capellan encargado de enseñar la moral al regimiento? Un hombre que en su persona daba públicamente un triste ejemplo de inmoralidad.

»Habíase anunciado la formación del tercer regimiento, pero cuando se presentaron los oficiales á quienes se llamó para este objeto, se les manifestó que no tendría lugar aquella organización, y se les propuso que entraran como soldados rasos en cualquiera de los otros dos regimientos, á menos que prefiriesen ir á donde mejor les pareciese.

»Muchos polacos, al partir para Oriente, tuvieron que declarar por escrito que iban á formar parte de la legión polaca, y al llegar aquí se han visto incorporados en un regimiento turco, despues de haberseles asegurado que solo por Polonia derramarían su sangre polaca. El conde Zamoyski les habrá infundido la esperanza de ir á las márgenes del Danubio, es decir, á las fronteras de su país, mas en medio de sus esperanzas han recibido la orden de partir para el Asia, y estas son las circunstancias en que el conde Zamoycki se ha separado de sus compatriotas....

»He aquí, ó príncipe, las causas morales y el origen del general disgusto, de nuestras justas quejas y maldiciones. Difícil fuera, por lo que hace á la parte material, describir y enumerar todas las miserias que han tenido que sobrellevar hasta la fecha, desde que empezó á formarse el segundo regimiento, los infelices de que se compone.

»Las marchas que se han ejecutado durante las borrascas del otoño, á través del fango, medio desnudos sin exageracion alguna, descalzos y sin el suficiente sustento debían reducir á la desesperacion aun á los hombres mas sufridos. Un año despues el regimiento recibió la orden de salir de su campamento de Morasch, cerca de Schumla, para ir á Varna; pero es necesario haber presenciado la marcha para tener una exacta idea de lo que puede la miseria. Los caballos no tenían sillas ni bridas, y el soldado tenía que empuñar la lanza sin correas ni estribos apoyándola en el pié.

»Concluida aquella marcha tuvimos doscientos enfermos y perdimos cien caballos. La suerte de nuestros enfermos es horrorosa, como que no tenemos botiquin ni médicos, y en el depósito del regimiento que quedó en Schumla se enterró á los muertos sin ataúdes ni camisas.

»De cada tres días había dos que nuestros soldados no veían carne, de manera que tenían que sustentarse, como se sustentan hoy, con una mala especie de puches que los turcos llaman *bielgur*, sazoadas con una cantidad insuficiente de repugnante grasa. No reciben mejor tratamiento los caballos, pues están reducidos á un corto pienso de cebada, y así es que ofrecen un aspecto lastimoso; y aunque ahora hay equipos completos franceses, de nada sirven á nuestros caballos enflaquecidos y de poca alzada.

»El soldado murmura diciendo en voz muy alta que se le roba, y en verdad que lleva mucha razon, puesto que se le roba en todo. De ello tenemos algunas pruebas, en especial la denuncia que dirigió el mariscal Ismail-Bajá al ministro de la guerra contra el administrador del segundo regimiento.

»¿Cómo es posible, ó príncipe, que en semejante estado pueda ir á un punto extremo de la Turquía un puñado de pobres infelices, compatriotas nuestros, para ser pasto del cañon ó víctimas de la miseria ó de las enfermedades que reinan en Asia? ¿Así se paga la lealtad y el patriotismo? ¿Debe por ventura sellarse un año de miseria con una deportacion espantosa?

»Príncipe: lo dicho es solamente una reseña general, pues no bastaría con volúmenes enteros para consignar todos los tristes pormenores que pudiéramos continuar. Al describirnos una situacion semejante cumplimos con un deber sagrado, y deseamos todas las reconvencciones que acaso se nos dirijan algun dia como á fratricidas, precisamente porque somos perseverantes.

»Príncipe: enterado como estais ahora de todo, teneis una esfera muy vasta de accion para remediar el mal.

»Como testigos oculares que pueden probar la verdad de nuestras palabras, la confirmamos con nuestra firma.

»Constantinopla 23 de setiembre de 1855.—L. Surmatski; coronel; J. Schaikovski; Fr. Hankowski; S. Gleba, M. Przewdzieski; Klossowski, capitán del segundo regimiento; Al. Konstantinowitsch, subteniente del segundo regimiento, H. Klém, id.; Ad. Antonowitch, id.; L. Kozlowski, id.—Por copia conforme con el original, Zymanski, del segundo regimiento de los antiguos ulanos, capitán instructor de la antigua legion del Vistula.»

La legion alemana contaba en esta época cuatro regimientos de infanteria ligera, dos batallones de cazadores y dos regimientos de caballeria. Los regimientos de infanteria estaban dividi-

dos en diez compañías compuestas de cien individuos y diez cabos y sargentos, y mandadas por un capitán, un teniente y un alférez: la paga de los soldados consistia en un chelin diario, la de los cabos en un chelin y seis pence, la de los sargentos en un chelin y nueve pence, y la del sargento mayor en dos chelines y tres pence. Los oficiales superiores pertenecian en su mayor parte al ejército inglés; los capitanes, tenientes y alféreces eran antiguos oficiales del ejército de Schleswig-Holstein y de Prusia, y además de la racion de carne y de pan blanco, el alférez recibia una paga de cinco chelines y medio, el teniente seis y medio, el capitán diez y medio, y el mayor diez y siete. Dos regimientos de infanteria y un batallon de cazadores de este cuerpo se aprestaban á salir para Crimea; pero la mayor parte de sus individuos, jóvenes inexpertos, dependientes de comercio, cómicos, estudiantes ó vagos, se arrepentian de haberse alistado y esperaban una conjuntura favorable para desertar.

La organizacion del contingente anglo-suizo tropezaba en la antipatia de los habitantes de la confederacion helvética, y únicamente se alistaban en él algunos emigrados procedentes de las revoluciones de 1848 y 1849, de suerte que solo pudieron embarcarse para Crimea unos quinientos hombres.

El contingente turco, que era el mas numeroso, alarmaba sobremanera á la Puerta, como dijimos anteriormente, y el general Vivian no acertaba á tomar disposicion alguna para utilizar los servicios de aquella hueste indisciplinada. Despues de la caída de Sebastopol ingresaron en este contingente dos mil doscientos y cincuenta hombres de tropas regulares y mas de siete mil redifs, mas aunque primeramente se dispuso que marcharan á Kertch, no tardó en recibirse una contraorden que los destinaba á Schumla y á Varna, y el general Vivian se trasladó á Crimea para preguntar al general Simpson si podia contarse con la formalidad de semejante medida, pues era aquella la cuarta vez que se habian modificado las ordenes anteriores. El general Simpson le dió una respuesta afirmativa, y el contingente concluyó por embarcarse con direccion á Varna.

El ejército turco contaba unos ciento veinte mil hombres de tropas regulares, sesenta y dos mil infantes y treinta mil caballos de redifs, el contingente egipcio, compuesto de unos veinte y cuatro mil hombres, y un cuerpo de caballeria tábara de unos quinientos soldados.

Los sardos constituian un cuerpo de quince mil hombres agregados al ejército de la Gran Bretaña.

Los franceses formaban once divisiones de infanteria y unos veinte mil hombres de caballeria, mas aunque se embarcaban nuevas tropas en Francia para Crimea, la fuerza del ejército no debia recibir ningun aumento, pues aquella medida no tenia otro objeto que el de ir renovando el ejército para que todos los regimientos de Francia compartiesen las mismas glorias y los mismos peligros.

He aquí las fuerzas terrestres de que disponian los aliados, despues del incendio de Sebastopol, para sostener el peso de la guerra en Europa y en Asia al mismo tiempo.